

Día 34: La Iglesia Primitiva y la Comunión

Creo firmemente que el Señor está obrando en Su pueblo para que examine más de cerca cómo era la iglesia del Nuevo Testamento. Los adventistas del séptimo día se han considerado el remanente de Dios durante muchos años. Hemos procurado mantenernos fieles a las enseñanzas de la Palabra de Dios, al igual que la iglesia del Nuevo Testamento. Creo que ahora el Señor nos está llamando no solo a continuar «*perseverando en la doctrina de los apóstoles*», sino también a perseverar firmemente en «*la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*» (Hechos 2:42). Dios está llamando a Sus hijos a ser Su pueblo remanente, tal como la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, no solo en doctrina sino también en comunión. La comunión es un aspecto importante para ser el pueblo remanente de Dios. Con esto en mente, echemos un vistazo más de cerca a cómo era la iglesia primitiva de Dios.

El libro de Hechos nos dice que los primeros cristianos se reunían tanto en el templo como de casa en casa:

«Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (versículo 46).

Cuando los cristianos se volvieron indeseables en los templos judíos, sus hogares se convirtieron en el punto central de su adoración y comunión. Las casas de los creyentes eran los lugares donde se reunían para la alabanza, la comunión y la enseñanza. Muchos versículos mencionan los hogares en el Nuevo Testamento donde se reunían los cristianos: «Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.» (Hechos 1:13, RVR1960). «Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.» (Hechos 16:14-15, RVR1960).

«Pero los judíos que no creyeron, movidos de envidia, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Al no encontrarlos, sacaron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: ¡Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús! Con estas palabras alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, que los oyeron. Pero después de tomar fianza de Jasón y de los demás, los soltaron» (Hechos 17:5-9). «y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,» (Hechos 20:20, RVR1960). «Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.» (Romanos 16:5, RVR1960). «También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.» (1 Corintios 1:16, RVR1960). «Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.» (1 Corintios 16:19, RVR1960). «Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.» (Colosenses 4:15, RVR1960).

Los apóstoles ciertamente comprendieron la importancia de la comunión en grupos pequeños en el hogar. Durante tres años y medio, habían adorado y tenido comunión con Jesús de esta manera. Podemos entender cuán natural era para los apóstoles continuar con este tipo de comunión en grupos pequeños a medida que cientos y miles de individuos aceptaban a Cristo. El estilo de iglesia basado en la comunión en el hogar facilitaría enormemente la asimilación y organización de las grandes multitudes que se unían a la iglesia incluso a diario: «alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.» (Hechos 2:47, RVR1960).

Estos pequeños grupos de comunión sirvieron bien al crecimiento de la iglesia. Se estima que, para el siglo III, seis millones de cristianos vivían en el Imperio Romano. Estos pequeños grupos de comunión eran propicios para el crecimiento. Los nuevos miembros eran asimilados rápida y completamente.

También sería evidente que estos grupos no solo estaban destinados a nutrir, sino que eran de naturaleza evangelística.

Los grupos en el hogar permitieron que la iglesia creciera incluso en tiempos de persecución severa. Además, a medida que aumentaba el número de miembros de una iglesia en el hogar, los participantes se verían obligados a dividirse y formar un nuevo grupo en otro hogar.

La comunión estrecha e íntima que resulta de un grupo más pequeño crea un vínculo muy fuerte entre sus miembros. El ánimo mutuo ocurre con mayor facilidad. Es en este tipo de ambiente donde los hermanos en la fe reciben fortaleza unos de otros. La humanidad fue creada para ser más fuerte cuando está unida a otros que cuando está sola. Los cristianos de hoy necesitan la fortaleza que proviene de la comunión estrecha e íntima que experimentó la iglesia primitiva. Como dijo Dios al principio, «*No es bueno que el hombre esté solo*» (Gén. 2:18, NVI). No es bueno para el cristiano intentar resistir solo las fuerzas de Satanás y del mundo.

Reflexión y Discusión Personal

¿Dónde se reunían los primeros cristianos para la comunión, y por qué?
¿Cuáles son los beneficios de los grupos de comunión en el hogar?

¿Por qué crees que la comunión cristiana es importante en la vida de una persona hoy en día?

¿Crees que llegará un momento en que la comunión en el hogar se volverá necesaria? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Te gustaría ser parte de un grupo de comunión en el hogar lleno del Espíritu? Si es así, ¿cómo puedes formar parte de uno?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a formar parte de un grupo de comunión.

por las personas en tu lista de oración.

Incluye el siguiente versículo bíblico en tu oración:

«Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.» (Isaías 62:5-7, RVR1960).

Haz que oremos a Ti constantemente hasta que nos reavives y nos hagas una alabanza para Tu nombre en esta comunidad.